



Ficha n°13

## Estrategia Fomento y Fluidez Lectora

### *El pescador y su mujer*

#### Objetivos de Aprendizaje (OA)

Leer en voz alta para adquirir fluidez: pronunciando cada palabra con precisión, aunque se autocorrijan en contadas ocasiones. Respetando el punto seguido y el punto aparte. Sin detenerse en cada palabra.

Leer independientemente y familiarizarse con un amplio repertorio de literatura para aumentar su conocimiento del mundo y desarrollar su imaginación, por ejemplo: poemas, cuentos folclóricos y de autor, fábulas, leyendas, entre o otros.

#### Marco Teórico

La estrategia, Fomento y Fluidez Lectora, consiste en la lectura de textos escogidos, que realizan diariamente los alumnos en voz alta, frente a sus compañeros y profesor, para lograr fluidez y comprensión lectora.

#### Instrucciones

1. Entregar a cada niño una copia de lectura.
2. Modelar la lectura del cuento (profesor).
3. Repartir los roles: 2 narradores y 3 personajes, entre alumnos, pidiendo a grupos de niños que asuman el rol de un narrador o un personaje para que todos participen.
4. Realizar la lectura dramatizada del cuento.

# El Pescador y su Mujer

Hermanos Grimm

## Personajes:

- Narrador 1
- Narrador 2
- Pescador
- Mujer
- Pez

### **Narrador 1:**

Erase una vez un pescador muy pobre y su mujer que vivían juntos en una miserable choza junto al mar. Salía el hombre todos los días a pescar, echando la caña una y otra vez pacientemente.

### **Narrador 2:**

Un buen día se hallaba el pescador sentado no lejos de su casa. Observaba fijamente el agua cristalina, y así permaneció durante largo rato. De pronto, sintió que el anzuelo llegaba hasta lo más profundo, y al sacarlo arrastró tras él a un enorme pez. Y mirándolo el pez le dijo:

### **Pez:**

- Óyeme bien, pescador: te ruego que me dejes vivir, pues yo no soy un pez, soy un príncipe encantado. ¿De qué te servirá matarme? Ni siquiera te resultaría sabroso. Échame, pues nuevamente al agua y déjame nadar.

### **Pescador:**

- Está bien, no necesitas gastar tanta saliva. A un pez que sabe hablar lo hubiera dejado yo de todas maneras nadar de nuevo.

### **Narrador 1:**

Dicho esto, lo depositó en el agua cristalina. El pez se hundió dejando tras de sí un gran rastro de sangre.

El pescador se levantó luego y regresó junto a su mujer en su cabaña.

### **Mujer:**

- Y bien, ¿no has pescado nada?

**Pescador:**

-No. Cogí solo un pez, pero dijo ser un príncipe encantado y lo eché al agua de nuevo.

**Mujer:**

-¿Y no le has formulado algún deseo?.

**Pescador:**

-No. ¿Qué deseo tenía que formularle?

**Mujer:**

- ¡Vaya! No es nada agradable tener que vivir siempre en una choza; hubieras debido pedirle al menos una casita. Ve otra vez allí y llámalo; dile que nos gustaría vivir en una casita, seguro que nos la concede.

**Pescador:**

- ¿Qué dices?¿Crees que me serviría de algo ir otra vez allí?

**Mujer:**

- Claro. ¿No lo has pescado acaso y luego lo has echado al agua? Seguro que nos lo concede. ¡Rápido, ponte en marcha!

**Narrador 2:**

El hombre no quería ir, pero tampoco quería contrariar a su mujer, y finalmente se marchó.

Cuando llegó junto al mar, vio que el agua estaba de un color verde amarillento, y no tan cristalina como antes. Se acercó el pescador a la orilla y dijo:

**Pescador:**

*Pececito, pececito,  
pececito de la mar,  
mi mujer que es ambiciosa  
quiere hacer su voluntad.*

**Narrador 1:**

Entonces emergió nadando el pez y le dijo:



**Pez:**

-¿Qué es lo que quiere tu mujer?

**Pescador:**

-¡Ay! Como te liberé después de haberte atrapado, insiste mi mujer en que hubiera debido formularte un deseo.

Ella no quiere seguir viviendo en una pobre cabaña, le gustaría tener una casita.

**Pez:**

- Vuelve junto a ella, pescador. Ya la tiene.

**Narrador 2:**

El hombre volvió a su casa y vio que su mujer ya no estaba en la choza. Había en su lugar una casita y su mujer se encontraba sentada ante la puerta, en un banco de madera. Levantándose, su mujer lo tomó de la mano y le dijo:

**Mujer:**

- Entra y mira, verás que esto está mucho mejor.

**Narrador 1:**

Dentro de la casa había un pequeño vestíbulo y un acogedor salón, y una habitación en que había una cama para cada uno, y una cocina y una despensa. Había de todo lo necesario en una casa.

**Mujer:**

Mira lo bonito que es todo esto.

**Pescador:**

Sí, y así debe seguir siendo siempre. Por fin podemos vivir bien, contentos y felices.

**Mujer:**

Ya lo pensaremos.

**Narrador 2:**

Luego comieron algo y se fueron a la cama.

Pasaron así unos ocho o diez días, hasta que una mañana dijo la mujer:

**Mujer:**

- Sabes, marido, esta casa me parece demasiado estrecha, y el patio y el jardín son muy pequeños. Ese pez bien nos hubiera podido regalar una casa más amplia. A mi me gustaría vivir en un gran palacio de piedra. Ve a verlo y dile que nos regale un palacio.

**Pescador:**

- Mujer, ¿qué estás diciendo? Esta casa está muy bien. ¿Para qué querríamos vivir en un palacio?

**Mujer:**

- ¡Tonterías! Ve ahora a pedirselo, el pez nos lo concederá.

**Pescador:**

-De ninguna manera, mujer, el pez ya nos ha dado la casa. Yo no quiero volver a ir a darle la tabarra.

**Mujer:**

- ¡Te he dicho que vayas! El tiene poder para ello y lo hará con gusto

**Narrador 1:**

El hombre se sentía muy cohibido y no quería ir. “Esto no está bien” se decía a sí mismo. Pero ante la insistencia de su mujer, terminó por ir.

Cuando llegó junto al mar, el agua ya no era verde; tenía un color violeta, azul oscuro, y aunque seguía estando en calma había perdido claridad. El pescador se aproximó a la orilla y dijo:

**Pescador:**

*Pececito, pececito,  
pececito de la mar,  
mi mujer que es ambiciosa  
quiere hacer su voluntad.*

**Pez:**

-¿Qué es lo que quiere ahora?

**Pescador:**

-¡Oh!- Quiere vivir en un gran palacio de piedra

**Pez:**

- Vuelve a tu casa. La encontrarás en la puerta.

**Narrador 2:**

El hombre regresó pensando que iba a su casa, pero al llegar se encontró con un gran palacio de piedra. Su mujer estaba arriba en la escalera y se disponía a entrar; lo tomó entonces de la mano y le dijo:

**Mujer:**

-Entra, ven a mirar.

**Narrador 1:**

Y así entró el con ella, y en el palacio había un gran pasillo con pavimento de mármol y una gran cantidad de sirvientes que abrían enormes puertas por doquier y las paredes estaban todas relucientes y cubiertas con hermosos tapices.

**Mujer:**

-¿Qué dices marido? ¿No te parece maravilloso?

**Pescador:**

-Desde luego que sí dijo el pecador -, y así debe seguir. Ahora viviremos en este hermoso palacio y vamos a ser muy felices.

**Mujer:**

- Ya lo pensaremos. Ahora vamos a dormir.

**Narrador 2:**

A la mañana siguiente se despertó ella primero

**Mujer:**

-¡Levántate y ven a echar un vistazo desde la ventana marido! ¡Mira! ¿No crees que podríamos ser los reyes de toda esta tierra? Vete ahora mismo a ver al pez y dile que queremos ser reyes.

**Pescador:**

-Pero, ¿qué dices mujer? ¿Para qué querríamos ser reyes? A mí no me gusta ser rey.

**Mujer:**

- Allá tú si no quieres ser rey, pero yo si quiero serlo. Ve a ver al pez y dile que quiero ser rey.

**Pescador:**

- ¿Qué dices mujer? ¿Por qué quieres ser rey? Yo no me atrevo a pedirle tal cosa.

**Mujer:**

- ¿Por qué no. ¡Largo, ve de una vez! Yo tengo que ser rey.

**Narrador 1:**

El hombre se fue, pero estaba muy consternado porque su mujer deseaba ser rey.

“Esto no está bien”, pensaba el hombre. Le costaba ir, pero al final lo hizo.

Cuando, llegó frente al mar, el agua tenía un color oscuro y estaba toda revuelta, oliendo además muy mal.

El pescador se acercó y dijo:

**Pescador:**

*Pececito, pececito,  
pececito de la mar,  
mi mujer que es ambiciosa  
quiere hacer su voluntad.*

**Pez:**

-¿Qué es lo que quiere ahora?

**Pescador:**

- ¡Figúrate! Quiere ser rey.

**Pez:**

- Vuelve a casa, ya lo es .

**Narrador 2:**

El hombre regresó y al llegar al palacio vio que éste se había transformado, era ahora mucho más grande.

Se abrieron las puertas del enorme salón, donde se hallaba reunida toda la corte, y el pescador vio que su mujer estaba sentada en un gran trono de oro y diamantes.

Entonces, el hombre dijo:



**Pescador:**

Bien, mujer ya eres rey.

**Mujer:**

-Sí. dijo la mujer. - Ya soy rey.

**Pescador:**

-¡Ay, mujer, que maravilla que seas rey! Ahora ya no tenemos nada más que desear.

**Mujer:**

- No creas, marido- repuso la mujer, que estaba muy excitada-. Me he aburrido mucho y ya no o puedo aguantar más. Ve a ver al pez y dile que ahora quiero ser emperador.

**Pescador:**

- ¿Cómo? ¿Qué dices? No te puede hacer emperador, y además yo no quiero pedirle eso.

**Mujer:**

-¿Qué? Yo soy rey y tu no eres más que mi marido, así es que vete de inmediato. ¡Ve allí de una vez! Si el pez puede hacer reyes, también podrá hacer emperadores, y yo quiero ser emperador. ¡Vuela!

**Narrador 1:**

Al pescador no le quedó otra salida que marcharse, pero mientras iba de camino sintió mucho miedo.

“Esto no está bien de ninguna manera”, pensaba, “no está nada bien. ¡Qué descaro! ¡Querer ser emperador! El pez va a terminar hartándose.”

**Narrador 2:**

Sumido en estos pensamientos llegó junto al mar. Las aguas ahora estaban negras y sombrías, y era el oleaje tan embravecido que toda la superficie del mar se veía llena de espuma, y el viento soplaba con tal fuerza que lo agitaba espantosamente. El pecador se sintió presa de un profundo terror. Se acercó vacilando y dijo:

**Pescador:**

*Pececito, pececito,  
pececito de la mar,  
mi mujer que es ambiciosa  
quiere hacer su voluntad.*

**Pez:**

-¿Qué es lo que quiere ahora?

**Pescador:**

-¡Oh, pez! Mi mujer quiere convertirse en emperador.

**Pez:**

- Vuelve a tu casa, que ya lo es.

**Narrador 1:**

El hombre se puso en camino de regreso. Cuando llegó al palacio era ahora todo de mármol pulido. Cuando entró al salón vio a su mujer sentada en un trono que era esta vez de una sola pieza de oro. Ella llevaba una enorme corona de oro, totalmente cubierta de brillantes y rubíes.

**Pescador:**

- Mujer, has conseguido ya ser emperador.

**Mujer:**

-Si- dijo ella-, por fin lo soy.

**Pescador:**

-¡Mujer, es realmente maravilloso que seas emperador!

**Mujer:**

-Y bien ¿Qué haces ahí de brazos cruzados? Sí, soy emperador, pero ahora quiero ser Papa. ¡Vete a ver al pez!

**Pescador:**

- Pero, mujer .Se te ocurre cada cosa!

**Mujer:**

-Marido. Te digo que quiero ser Papa, así es que es que ve tan rápido como puedas. Tengo que ser Papa hoy mismo, sin falta.

**Narrador 1:**

Entonces el miedo lo dejó sin hablar y sin decir palabra se marchó. No se sentía bien, temblaba como si tuviera fiebre y le flaqueaban las rodillas.

El cielo todavía tenía un tono azulado en el centro, pero por todos lados se iba aproximando una furiosa tormenta. El pescador se acercó a la orilla muerto de miedo y dijo:

**Pescador:**

*Pececito, pececito,  
pececito de la mar,  
mi mujer que es ambiciosa  
quiere hacer su voluntad.*

**Pez:**

¿Qué desea tu mujer ahora?

**Pescador:**

-¡Oh! Quiere ser Papa.

**Pez:**

- Vuelve a tu casa, que ya lo es.

**Narrador 2:**

Regresó entonces, y vio al llegar una gran iglesia rodeada de palacios. Pasó por entre la muchedumbre abriéndose camino. Dentro su mujer, vestida enteramente de oro, se hallaba sentada en un trono todavía mayor.

**Pescador:**

-¡Ay, mujer, que bien debes sentirte ahora que ya eres Papa!

**Mujer:**

-Lo pensaré

**Narrador 1:**

Y dichas estas palabras se fueron ambos a la cama.

Cuando el sol estaba a punto de salir, y cuando la mujer del pescador vio aparecer la aurora en el horizonte, se incorporó en la cama y miró por la ventana. Al ver aproximarse el sol, pensó:

**Mujer:**

“Bien, bien ¿no sería posible que yo hiciera salir el sol y la luna?”  
¡Marido, despierta! ve a ver al pez y dile que quiero ser como Dios.

**Narrador 2:**

El hombre estaba todavía medio dormido, pero tanto fue su terror que se cayó de la cama. Creía haber oído mal y frotándose los ojos preguntó:

**Pescador:**

- Mujer, ¿Qué has dicho?

**Mujer:**

- Marido, si no puedo mandar al sol y a la luna que salgan cuando es mi deseo, si tengo que resignarme a solo contemplar cómo se mueven en el cielo, no tendré una sola hora de paz. ¡No podré ser feliz mientras no pueda ordenarles que hagan lo que yo digo!

**Pescador:**

-¡Ay mujer! Esto es completamente imposible para el pez.

**Narrador 1:**

Entonces la mujer fue presa de una ira incontenible, los cabellos le flotaban alrededor de la cabeza como si estuviera loca, se rompió el corpiño de un manotazo y le dio a su marido una fuerte patada, aullando. El hombre se puso los pantalones y salió corriendo como poseído.

**Narrador 2:**

Afuera la tormenta bramaba de tal manera y eran tan fuertes los embates que el pescador casi no podía mantenerse de pie. Retumbaban los truenos y estallaban los relámpagos en la altura, y las olas del mar, negras y coronadas de espuma blanca, alcanzaban la altura de la torre de la iglesia. El pescador gritó entonces, sin poder oír su propia voz:

**Pescador:**

*Pececito, pececito,  
pececito de la mar,  
mi mujer que es ambiciosa  
quiere hacer su voluntad.*

**Pez:**

-¿Qué es lo que quieren ahora tu mujer?

**Pescador:**

-¡Oh! Quiere ser como Dios.

**Pez:**

- Vete a casa, la verás sentada en su choza de siempre.

**Todos:**

Y allí, en su antigua y pobre choza, siguen los dos hasta hoy.

***Fin***